

EL IMPARCIAL

Ó GAZETA POLÍTICA Y LITERARIA

del viernes 2 de junio de 1809.

NOTICIAS ESTRANGERAS.



Londres 28 de abril.

Sabemos que un oficial austriaco acaba de llegar á esta capital con pliegos de la corte de Viena. La Austria nos pide socorros pecuniarios, de que tiene extrema necesidad, y funda su solicitud en las grandes ventajas que debemos esperar de los sucesos de la campaña que va á empezarse. Si hemos de juzgar por la experiencia de las dos guerras precedentes, la menor detencion que haya en enviar estos socorros, podrá hacerlos enteramente inútiles. Es una fatalidad muy extraña que nuestros aliados con la prontitud de sus derrotas nos hayan dispensado siempre del cumplimiento de nuestras promesas. En fin, ya que sus servicios nos son de poca utilidad, á lo ménos nada nos cuestan. Estamos muy agenos de querer insultar aquí al gobierno austriaco: no imitaremos la vileza de los periódicos ministeriales, que despues de haber hecho los mayores esfuerzos para excitar á esta potencia á la guerra, empiezan ya á improperarla un poco de presuncion, y se consuelan ya con anticipacion de los desastres que va á padecer. Por lo que hace á nosotros, no podemos mirar con la misma frescura un juego que arruina las naciones, y hace que la nuestra sea detestada: un juego que siempre sería funesto, aun quando no expusiésemos en él mas que nuestro honor; y que será quando en él aventuramos insensiblemente todo el fondo de nuestra existencia! En los cálculós de nuestros ministros se observa no ménos ineptitud que inhumanidad. Hacen que la Austria se arme; y ponen acaso en duda que esta potencia ha de ser sojuzgada? No; pero mientras está combatiendo, dicen al pueblo inglés: te-

neis un aliado en el continente. ¿Y que ventajas sacamos de aliados de este género? No hace mucho que teníamos otros semejantes en Estokolmo, en Madrid, en Zaragoza: ¿nos atrevemos siquiera á pensar en su suerte?

Estamos sufriendo afrentas en los puertos de Suecia, donde poco hace dominábamos con tanto orgullo: nos desentendemos de aquel Rey, nuestro amigo imprudente, y aun tenemos derramar por él una lágrima; nos tendríamos por demasiado felices de que nos tolerasen los que le han precipitado del trono y le tienen preso. El ejército mas brillante que hemos puesto en campaña ha visto serenamente tomar á Madrid: lo que de él resta, presenciará bien pronto la toma de Lisboa y de Cadiz, y por desgracia ha costado y cuesta mucho á nuestros guerreros el ser testigos de unos desastres que no pueden evitar. Es verdad que no veremos tan de cerca las desgracias que amenazan á Praga y á Viena; pero no por eso dexarán de recaer sobre nosotros. Todo lo que aumenta el poder de nuestro enemigo, es para nosotros un perjuicio directo; y sin embargo, al mismo tiempo que le procuramos nuevas ocasiones de conquistas, gritamos *guerra eterna!*

Pero ¿por que no hablamos siempre mas que de un solo enemigo, quando la Rusia se une cada dia mas estrechamente á la Francia, y nos hace las mismas amenazas? Repetiremos el grito estúpido y bárbaro de guerra eterna por tan largo tiempo, que al cabo los dos *imperios gigantes* nos alcanzarán en las orillas del Indo y del Ganges. Sé bien que no nos perseguirán en el nuevo mundo; ¿pero que importa quando la misma América nos cierra sus puertos, quando los Estados-Unidos, descubriendo en fin su parcialidad á favor de la Francia, nos precisan á la guerra, y quando el influxo de Liniers rechazandonos constantemente de Buenos-Ayres separa de nosotros ó intimida á los gobernadores que creíamos haber ganado en la América española? Tres navíos, quemados por unos medios que debian causarnos rubor y juntamente espanto, han engreído á nuestros ministros hasta el extremo de hacerlos insensibles á unos peligros tan urgentes. La ruina de un imperio tan considerable como la Austria disminuirá dentro de pocos meses el triunfo de haber quitado tres navíos á la esquadra francesa.

No haremos aquí largos discursos para exâminar las contingencias de esta guerra, puesto que los mismos periódicos ministeriales hablan de ella con tan poca confianza; basta recordar lo

que ha hecho el enemigo contra quien va á combatir la Austria. He aquí como le pintaba hace algunos días el lord Howick en la cámara de los pares.

“Por mas que se quiera objetar contra Bonaparte, es preciso convenir en que es un genio superior. Admire Roma á sus Fabios, á sus Marcelos; exálte la historia á Anibal por el mayor de los generales; Bonaparte reúne todas las qualidades de estos grandes hombres, y los sobrepuja á todos. Todos sus triunfos son un efecto de la sabiduría de sus planes, de la feliz combinacion de sus medios de execucion, y de un valor inalterable. Dicen que cuenta con su fortuna y con su astro feliz; pero esta confianza que se le supone, no le ciega. En efecto, jamas se le ha visto emprender nada sin haber calculado ántes sus consecuencias, previsto todas las dificultades, preparado los medios, y prevenido los recursos en caso de malograrse el suceso. Jamas aventura nada; sabe mejor que nadie que la fortuna es inconstante, y no la fixa sino dominándola.” (*Morning Chronicle.*)



Las cartas de la isla de Haiti ó santo Domingo anuncian que se trataba de un acomodo entre Cristóbal y Pethion. Ha salido falsa la noticia que habia corrido de la muerte del general francés Ferrand, comandante de la parte de dicha isla, que pertenece á la Francia.

Nuestros periódicos aseguran que en el mes de enero pasado se firmó en Ispahan un tratado de comercio entre la Francia y la Persia, cuyos artículos son todos á favor de la Francia. Los embajadores de esta nacion deben ser tratados con todos los honores debidos al primero de los monarcas cristianos, y los cónsules enviados y vasallos de la Francia tendrán la precedencia sobre los de las demas naciones.

No se exigirá en Persia de los comerciantes franceses mas que un solo derecho de tres por ciento de exportacion é importacion; y las mercaderías que hubieren pagado este derecho; no estarán sujetas á otro alguno por ningun pretexto.

La corte de Persia cede á la Francia la isla de Bareck para establecer en ella una factoría. (Otros periódicos dicen que es la isla de Ormuz.)

Será permitido á los agentes y comerciantes franceses construir casas en los países de la corona de Persia. El embajador podrá hacer construir en Ispahan una iglesia contigua á su casa, y tremolar en ella la bandera francesa.

Los franceses estan exéntos de pagar ninguna especie de derecho de aduana por espacio de tres años, y de todo impuesto por sus criados hasta el número de veinte.

Constantinopla 28 de marzo.

Hace pocos dias que llegaron aquí dos oficiales rusos de la Walaquia con cartas para el gobierno. Despues de haber tenido dos conferencias con el Reiss-Effendi, han marchado aceleradamente para Bucharest. Se cree que han recibido una respuesta muy poco satisfactoria, y que no se tardará en recibir noticias de que las hostilidades han empezado de nuevo entre la Rusia y la Puerta.

El gran Señor acaba de deponer al agá de los genízaros. El capitan-baxá Seid Ali ha caído en desgracia, y ha sido desterrado á Brusa. Se le acusa de haber fomentado los disturbios de los genízaros, y se cree le cortarán la cabeza ántes de llegar al lugar de su destierro, porque le han embarcado solo en una barca de remos con quatro guardias de lo interior del serrallo. No se le ha permitido llevar consigo ningun criado. Esta capital goza por ahora de tranquilidad.

Segun las cartas de Esmirna aquella ciudad está en guerra civil: está dividida en dos facciones opuestas, la una á favor del antiguo musselin, y la otra por el nuevo que se acababa de enviar para reemplazarle. El primero no quiere ceder su puesto hasta que se le haya reembolsado la suma que pagó para adquirir el empleo. La mayor parte de los Francos se han retirado á bordo de las embarcaciones que hay en la rada.

30 de marzo. El Divan ha recibido á los dos oficiales rusos encargados de negociar la paz: se sabia que las basas de la negociacion de parte de la Rusia eran que se despidiese al ministro inglés, y la cesion de la Moldavia y Walaquia. Los oficiales rusos, no habiendo tenido respuesta favorable, se han vuelto á Bucharest.

Luego que marcharon, se proclamó la guerra general de religion contra la Rusia, y se enviaron órdenes á las tropas de las fronteras. Se hacen aquí grandes preparativos de defensa, y se esperan en breve grandes acaecimientos militares. Así es como la Inglaterra va precipitando á todas las potencias, que sin escarmentar en las repetidas desgracias de todas las que se han alia-

do con ella, dan oídos á sus pérfidas sugestiones. Es incomprehen-
sible la ceguedad del gobierno británico: no parece sino que va
de acuerdo con la Francia para engrandecerla mas cada dia, pre-
cisándola en cierto modo á ser la árbitra de todo el continente.
El resultado de esta guerra entre rusos y turcos será el perder
éstos sus mejores provincias, y quizá todas las que poseen en Eu-
ropa, si la Francia no impide su total exterminio.

Bucharest 18 de abril.

Luego que el príncipe Prozorowski, general en jefe del exér-
cito ruso, supo que el sultan Mahamud habia declarado la guer-
ra á la Rusia por medio de un hatti-sheiff, dió orden á una
fuerte division de pasar el Danubio por mas arriba de Widin
para juntarse con un cuerpo de 40@ servios. Varias embarcacio-
nes turcas han caído ya en manos de los rusos en el Danubio: su
cargamento se aprecia en mas de 500@ piastras.

Los otomanos no tienen ningun ejército en campaña: los ba-
xaes de las orillas del Danubio no se atreven á juntar sus tro-
pas, porque se recelan unos de otros mutuamente. Czerni Jorge
marcha contra Sofia, que parece ser el punto de reunion señala-
do para los ejércitos rusos y servios. La primera victoria en las
llanuras los hará dueños de Andrinópolis.

En un pequeño encuentro que ha habido ya entre rusos y tur-
cos, han perdido éstos 9 cañones y bastante gente.

Viena 30 de abril.

El archiduque Antonio ha llegado del ejército con la mayor
precipitacion, y sin participar ninguna otra noticia, ha avisado
que los franceses se dirigian contra esta capital. Sin tomar ningun
descanso, ha vuelto á marchar á apresurar las disposiciones para
recibir á la familia imperial sea en Pest ó en Comorn.

Se ha arcabuceado á muchos oficiales del landwerh por ha-
ber gritado en la última accion *sálvese el que pueda*; pero estas
milicias indisciplinadas se rinden al enemigo como rebaños de
ovejas. El archiduque Fernando escribe que le causan mucha in-
quietud los movimientos de las tropas rusas en sus cercanías. Se
ha prohibido que nadie en su correspondencia epistolar hable de
noticias políticas. Todos los ministros y encargados de negocios de

las potencias que están en guerra con la Francia, se han retirado de esta capital. La noticia de la derrota de nuestro ejército en Baviera se ha esparcido ya á pesar del cuidado con que se procura estorbar que nada transpire sobre los sucesos de la guerra. La consternacion es muy grande en esta capital, y se sacan de aquí los efectos mas preciosos para transportarlos á Hungría.

Se habla de una victoria que Czerni Jorge ha conseguido sobre un ejército turco en las fronteras de la Bosnia, y de las disposiciones del ejército ruso para sitiar á Rudschuk.

Ausburgo 8 de mayo.

Se dice que el emperador de Austria ha enviado comisarios al emperador Napoleón suplicándole la paz á qualquier precio; pero parece por el resultado que se ha despreciado esta proposicion. El modo con que se ha emprendido esta guerra, los libelos sediciosos que se han esparcido para sublevar á toda la Alemania contra sus Soberanos, y los demas medios que la Austria ha empleado contra el derecho de las naciones, no la hacen digna de ninguna consideracion.

Se asegura de positivo que la Rusia, apenas supo que la Austria habia empezado las hostilidades, la ha declarado la guerra, y que los rusos han empezado ya sus operaciones.

IMPERIO FRANCÉS.

Paris 18 de mayo.

Ha llegado aquí la noticia de oficio de que el ejército francés entró en Viena el 12 del corriente. He aquí la proclama que S. M. el emperador Napoleon ha dirigido á sus soldados en la orden del día.

"Soldados: un mes despues de que el enemigo pasó el Inn, en el mismo día y hora hemos entrado en Viena. Sus landwersh, sus levass en masa, los valuartes creados por el furor impotente de los príncipes de la casa de Lorena no han podido sostener vuestras miradas. Los príncipes de esta casa han abandonado su capital, no como unos soldados de honor que ceden á las circunstancias, y á los reveses de la guerra, sino como perjueros perseguidos por sus propios remordimientos. Al huir de Viena su des-

pedida á los habitantes ha sido el asesinato y los incendios, y á modo de Medea han degollado con sus manos á sus propios hijos.

„El pueblo de Viena, segun la expresion de la diputacion de sus arrabales, desamparado, abandonado y huérfano será el objeto de vuestro respeto. Tomo á los buenos habitantes baxo mi especial proteccion; por lo que hace á los sediciosos y malvados, haré de ellos una justicia exemplar.

„Soldados, usemos de bondad con los pobres paisanos, con este buen pueblo que tiene tantos derechos á nuestra estimacion: no conservemos ningun orgullo por nuestras victorias; consideremos en ellas una prueba de la justicia Divina, que castiga al ingrato y perjuro.”

Firmado NAPOLEON.

ESPAÑA.

Madrid 1.º de junio.



El 29 del pasado se hizo aquí salva de artillería por la feliz entrada de S. M. el emperador Napoleon en Viena. La rapidez de estas victorias nos llenaría de asombro, si no estuviésemos ya tan acostumbrados á ver á este héroe executar empresas no menos asombrosas. Lo único que hay que estrañar es que despues de tan repetidos escarmientos se haya la Austria expuesto de nuevo á experimentar los estragos de una guerra en que aventura su existencia política; pero las sugeriones de la Inglaterra, las imposturas de los insurgentes de España, y el deseo impotente de venganza han cegado al gabinete de Viena.

Hemos observado anteriormente que los fomentadores de las escenas trágicas de España daban á las de la Austria el mismo giro, y usaban de los mismos medios que en nuestra infeliz patria. Para que nada faltase á esta identidad, tambien en Viena se ha intentado hacer resistencia á las invencibles armas del emperador Napoleon: el resultado ha sido el mismo que en Madrid: despues de algunos estragos y muertes, el archiduque Maximiliano, que con una temeridad propia de su poca edad y de su ineptitud expuso la capital á la última ruina, huyó vergonzosamente, y de este modo Viena ha experimentado la generosidad del vencedor. Los pueblos de la Austria han manifestado una cordura que ojalá fuese imitada por los españoles que aun se re-

sisten á su felicidad: luego que han visto derrotados los ejércitos, y que su resistencia solo serviria para atraer sobre sí todas las calamidades de la guerra, se han apresurado á implorar la clemencia del Emperador, y son tratados con todo miramiento y amistad.

¿ Que pueden ya esperar los pueblos de España que aun se obstinan en la anarquía? Ya ven como se han desvanecido las quiméricas esperanzas con que los ingleses y los demagogos los han estado lisonjeando: los austriacos, que seducidos con las supuestas derrotas de los franceses en España, se han arrojado á una guerra tan calamitosa, ya se han desengañado, y desistido de sus desatinadas pretensiones: ¿ quando será que todos los españoles depongan tambien sus injustos resentimientos? El obstinarse en un empeño tan perjudicial como imposible, es el extremo de la demencia. No es posible que los españoles que aun permanecen en el error no se desengañasen, si la verdad de los hechos pudiese llegar á sus oídos: jamas hemos sido tachados de estúpidos ni de irracionales, y sin embargo la conducta de gran parte de los españoles los acredita de tales á la faz de la Europa. El daño está en que sus seductores han cerrado todos los pasos para que no pueda penetrar la verdad en las provincias que aun se mantienen en el desórden, y en lugar de ella esparcen las imposturas mas absurdas. Los que verdaderamente aman la patria, deben hacer los mayores esfuerzos para que la verdad circule por toda España, pues de este modo se logrará que desengañados todos, tengan fin nuestras calamidades, y que solo sean considerados por verdaderos enemigos de España esos malvados que por su encono personal quisieran quedase toda la península reducida á un desierto.

MADRID: CON SUPERIOR PERMISO.